

LA LECTURA EN LA ESCUELA

Tradicionalmente el mes de abril está asociado a la promoción de la lectura. El día 2 se recuerda la fecha de nacimiento de Hans Christian Andersen, conmemorando el Día Internacional de la Literatura Infantil, y el 23 es el Día del Libro. Por ello dedicamos las siguientes páginas a dialogar sobre la lectura en la escuela con dos especialistas.

1. La literatura infantil es un mundo muy variado en el que los padres y profesores a veces no saben muy bien qué elegir. ¿Qué consejos les daría para saber guiarse y seleccionar los libros más atractivos para los niños?
2. ¿Qué se puede hacer desde la escuela para enganchar a los estudiantes a la lectura, de modo que se convierta para ellos en un hábito?
3. ¿De qué manera se puede recuperar a los escolares que al llegar a la adolescencia dejan de leer?
4. ¿Qué opina del fenómeno Harry Potter?

Iztia Zubizarreta

Presidenta de la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI)

“¿Los profesores disfrutan de la lectura que proponen a sus alumnos?”

1 En este campo las orientaciones que se pueden dar son tan variadas como la cuestión que plantea. Cada niño, como cada adulto, puede tener sus temas de lectura o de observación favoritos, no siempre literarios. Es importante mostrárselos y averiguar qué tipo de libro es el que les gusta, sin despreciar sus elecciones, y proporcionarle sus preferencias como punto de partida para ir abriendo el abanico de elección. Dada la profusión de temas que se publica, es necesaria una selección previa de títulos, de colecciones y de ilustradores que dignifiquen la elección y tengan elementos propicios para el fomento de la lectura; es decir que sea del agrado de la lectora o el lector y le estimule a utilizar más libros ya sean de ocio o de aprendizaje. Generalmente las bibliotecas públicas de todos los territorios suelen elaborar guías de publicaciones, que se ajustan a criterios de calidad tanto por los textos que plantean como por las ilustraciones que contienen, o los guiones que sustentan los álbumes ilustrados. También hay revistas especializadas, tanto en el ámbito castellano como en el de las diversas lenguas, que ofrecen reseñas y críticas de las publicaciones que se hacen. Buscando una mayor independencia de criterio, existen guías elaboradas por fundaciones y asociaciones de literatura infantil y juvenil, en las que se vierten los títulos que un grupo de lectores eligen como los más adecuados en cada tramo de edad y de competencia lectora. Utilizando estos medios podemos ir creando una buena biblioteca; esto no quiere decir que a algunos jóvenes elijan en un momento determinado lo que en opinión de muchos adultos especializados pueda ser un subproducto...

2 Yo no sé si se pueden generalizar este tipo de opiniones. Creo en la labor diaria, en el día a día, en el texto a texto. Voy a hacer un inciso dentro de mi respuesta que me parece fundamental: ¿los profesores disfrutan de la lectura que proponen a sus alumnos? Si estamos hablando de inculcar un hábito, tendremos que plantearnos qué bondades ofrece ese hábito para que lo haga atractivo a sus virtuales consumidores. No me parece que el hipotético aumento de su capacidad lectora sea un buen argumento para un niño o un joven, cuando lo que se les está ofreciendo, ni siquiera lo ha leído el profesor. Estamos hablando de contagiar un entusiasmo o un interés por los espacios de comunicación que puede generar la lectura o la contemplación comprensiva de un libro. Estamos hablando de transmitir emociones, ideas; de la capacidad de comunicar diversos contenidos intelectuales, emocionales y sensitivos y no de aumentar ninguna de sus capacidades. A modo de sugerencia podrían hacerse buenas presentaciones de los libros, indicando qué tipo de libro es, cuál es el tema, leer pequeños párrafos de él para que caten el tipo de libro a que se refiere. También sugiero la lectura diaria por parte del profesor de fragmentos de libros bien seleccionados, de cuentos, poemas, y por último, un ratito diario de lecturas personales.

Hay negocios más lucrativos y que proporcionan una satisfacción más inmediata y una búsqueda del objeto del placer más compulsiva que la lectura

3 Yo no sé qué respuesta dar a este fenómeno. Por una parte creo que es difícil para un adolescente elegir un libro adecuado; los consejos de los adultos se rechazan sistemáticamente y los medios de comunicación en nuestro país raramente ponen de moda fenómenos relacionados con los libros o la lectura. Supongo que hay negocios más lucrativos y que proporcionan una satisfacción más inmediata y una búsqueda del objeto del placer más compulsiva que la lectura. Me parece que habría que adentrarse en sus espacios sin prejuicios y darles la oportunidad de expresarse utilizando sus canales de expresión artística, tanto escrita como gráfica como de otros lenguajes visuales y técnicos del que la mayoría de los adultos estamos alejados. Comprender la complejidad del lenguaje de expresión facilita el acercamiento a autores, temas, obras que adquieren otra dimensión cuando se las aborda desde un punto de vista creativo.

4 Yo no he leído ninguna de las novelas de la colección. Ha supuesto un fenómeno de masas indudable y un negocio sin fondo. Yo no sé si aporta algo a la literatura universal desde el punto de vista literario, tampoco sé calibrar si los lectores que se han formado con *Harry Potter* luego han accedido a otro tipo de lectura. Si es verdad que cada cierto tiempo se crean este tipo de reclamos editoriales que luego hacen surgir toda una serie de obras de género parecido; pienso en *El Señor de los Anillos* y pienso en *Las Memorias de Idhú*, *El Clan de la Loba...* Algunos de estos últimos los he leído; me parecen un buen entretenimiento y están bien tramados para conseguir el interés de los lectores, pero con frecuencia se hacen muy previsibles por repetitivos y su grado de profundización en temas humanos en ocasiones es nulo. Repito que son un buen entretenimiento, que son correctos en su construcción y expreso mi deseo de que a través de estos libros tan largos y profusos nazcan nuevos lectores.

Mariasun Landa

Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2003. Candidata al Premio Andersen 2008

“Tendríamos que plantearnos algunas lecturas obligatorias, ofreciendo lecturas libres”

1 Durante estos últimos años la literatura infantil y juvenil ha conocido tal aumento de producción que nos resulta cada vez más difícil conocer todo lo que se publica, hacer una selección adecuada y tener unos criterios adecuados a la hora de recomendar unas obras u otras. Lo ideal sería que hubiéramos leído nosotros antes esos libros, los hubiéramos valorado y seleccionado, aunque comprendo que resulta difícil el hacerlo.

A mí me sigue pareciendo imprescindible que los mediadores (padres, profesores, bibliotecarios...) se preocupen de acceder a unas fuentes de información adecuadas para la elección de los libros que quieren ofrecer a los niños y niñas. Recurrir a revistas especializadas, a guías de lectura o a reseñas literarias. El hecho de que muchas de las colecciones de libros para niños y niñas lleven su recomendación de edad no debiera ser nuestro único criterio. Son cifras aproximativas que no hay que tomar al pie de la letra. Lo ideal sería adecuar el texto literario a la competencia lingüística y literaria de cada niño y niña, ofrecer libros variados en estilos y temáticas, comportarnos con los libros como lo hacemos con los alimentos: comer de todo un poco y bueno.

2 Creo que tan importante como crear el hábito de la lectura es lograr que nuestros escolares unan lectura con placer, con distensión, con goce... de ello se derivaría, más tarde, el hábito de leer, cuando han tenido la experiencia gratificadora de la lectura. ¿Cómo lograr esto en un ámbito como la escuela? A mi parecer, tendríamos que plantearnos algunas lecturas obligatorias, bien seleccionadas y comentadas, pero sin olvidar ofrecer espacio y tiempo para lecturas libres, sin ningún tipo de tareas asociadas a ellas, fomentar el comentario en grupo de los libros, leer en voz alta textos atractivos... considerar la literatura como lo que es: un espacio de libertad, formación y –por qué no- diversión.

3 El abandono de la lectura por parte de los lectores es una cuestión muy compleja y generalizada. Sigo pensando que si fomentáramos más la lectura libre, los espacios de comentarios, debates y crítica de lo que han leído en grupo, las recomendaciones de unos a otros fomentando el espíritu crítico, ayudaríamos a los adolescentes a tener esa experiencia literaria que consiste en el encuentro íntimo y emocionante de un libro que nos forma o nos deforma, nos emociona y pasa a ser parte de nuestra biografía. Hay algunos especialistas en la cuestión que han señalado la importancia de no abandonar la narración oral tan pronto

como nuestros escolares tienen competencia lingüística, que escuchar historias o leer textos en voz alta no es exclusivo de las etapas de Educación Infantil...

4 La saga de *Harry Potter* ha sido un fenómeno crucial en los últimos años de la literatura infantil. Por una parte, demostró la necesidad de literatura fantástica que sentían los jóvenes pero, por otra parte, el éxito de la saga puede ser consecuencia de un fenómeno mediático de orden comercial que era desconocido hasta ahora.

Un fenómeno que ha encendido la alarma roja sobre algo que ya estaba instalado en el sistema literario: la literatura dejaba de ser considerado un bien cultural para convertirse en un bien comercial.

En cualquier caso, tratándose de *Harry Potter* o cualquier otro libro que suscite el interés generalizado de los niños y jóvenes, considero que siempre es importante el mostrar un respeto hacia sus lectores... estos libros, que quizás no son de gran calidad literaria, aumentan la autoestima lectora de los jóvenes, les ayudan a tener hábitos lectores, a no considerar al libro como algo ajeno a sus vidas. Si estos libros les hacen llegar a otros libros, diferentes, más complejos, el objetivo está cumplido.

MARIASUN LANDA es profesora titular de Didáctica de la Literatura en la Escuela Universitaria del Profesorado de Donostia (Universidad del País Vasco). Entre algunos de los premios literarios que ha recibido, destacan el de mayor tradición en la literatura vasca: Premio Lizardi de Literatura Infantil en euskera y el Premio Euskadi de Literatura Infantil y Juvenil en 1991 con la obra *Alex*.

Con la obra *Un cocodrilo bajo la cama* escrita originalmente en lengua vasca ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 2003. La OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil) la ha presentado como candidata del Premio Internacional Andersen (considerado el Nobel de la Literatura Infantil) 2008 que otorga el IBBY.

La vida como lectura

Ana Santos
Directora cultural de la Biblioteca Nacional

MUCHAS mañanas, al entrar en el vagón del Metro para ir a mi trabajo, me reconcilio con la vida. Entre una multitud apretujada siempre veo a alguien que, como puede, saca un libro, muchas veces voluminoso y haciendo equilibrios entre la gente se sumerge en una lectura que le aísla de ese momento y le permite trasladarse a otro mundo íntimo en el que todo puede ser diferente.

Hay personas sentadas leyendo, personas que deben cargar todo el día con el libro elegido como lectura y a los que también ese viaje, largo o corto, les resulta más enriquecedor porque ese tiempo les aporta algo: la posibilidad de aprender, de mejorar. La última encuesta publicada por la Federación del Gremio de Editores de España abre una puerta a la esperanza: el índice de lectura del año 2007 supera la media de los tres últimos años, y el porcentaje mayor se encuentra en el grupo formado por los jóvenes entre 14 y 24 años. A

pesar de crecer en un entorno audiovisual muchos de ellos leen y se sumergen en otras historias, distintas de la suya, de las que aprenden, que les sirven, y les ayudan a convertir malos momentos en algo distinto.

Todos escribimos la historia de nuestra vida en un gran libro y esta historia sólo depende de nosotros mismos, de nuestra capacidad de luchar, de nuestra voluntad de aprender, de nuestro deseo por mejorar. A escribir nuestra historia nos ayudan otros que la han escrito antes, que son más sabios y que nos han dejado, escrita, su sabiduría. Nuestro libro, el de nuestra vida, es leído por muchos y de su buena escritura, de la coherencia de su argumento, de la capacidad de imaginar y de crear depende no sólo nuestra felicidad, sino la de aquellos que comparten la vida con nosotros. Por eso es tan importante que tengamos la máxima capacidad para escribir nuestra mejor historia y para ello nada mejor que leer, que asimilar nuevas palabras y conceptos, que entender nuevas situaciones, que vivir nuevos y mejores mundos.

De esta manera lo que otros ya han vivido y aprendido nos servirá a nosotros para vivir y aprender y así escribir una historia maravillosa que ayude a otros en esta compleja tarea que es entender la vida.